

hacía. Coordinaba las veintidós secciones, por temas, concebidas para el montaje de la obra, buscaba los colaboradores más idóneos para las cuestiones pertinentes; pesaba y medía las sugerencias... y redactaba de su puño y letra las voces de personajes o de conceptos más difíciles, por la materia o el matiz. Se multiplicaba Aldea. Y lo más meritorio que hizo, con sus dos colaboradores, consistió en atinar en el tono –con el esmero y el rigor– que había de darse al repertorio alfabético que se pretendía conseguir y poner a disposición de los que vinieran detrás, encajándolo con exactitud en el marco adecuado, dada la situación historiográfica de la Historia Eclesiástica de España, para que resultase, de una parte, una compilación exigente y completa de lo investigado hasta entonces con las novedades que cupiese incorporar, y de otro lado, la plataforma de arranque para ulteriores indagaciones y hallazgos<sup>10</sup>.

A la vista de este éxito no es extraño que la Academia de la Historia le encomendara la coordinación, antes aludida, del *Diccionario Biográfico Español*.

Don Gonzalo Anes resume en estas palabras el afecto y admiración que le profesaban sus colegas de la Academia: «Por sus estudios, por sus obras, por las lenguas que hablaba, por su presencia en congresos y coloquios en distintos países, Quintín Aldea tenía prestigio reconocido en toda Europa y era valoradísimo por todos nosotros»<sup>11</sup>.

Manuel REVUELTA GONZÁLEZ  
Universidad Pontificia Comillas, Madrid  
mrevuelta@res.upcomillas.es

---

## Giacomo Martina SJ (1924-2012), *in memoriam*

El pasado seis de febrero de 2012 fallecía en Roma el Padre Giacomo Martina. Humanista, historiador y jesuita.

El padre Martina nació en Trípoli un doce diciembre de 1924. Hijo de un alto funcionario del Ministerio de Justicia italiano destinado en la Corte de Apelación de Trípoli. A los pocos meses de nacer y al ser su padre destinado a Roma, su familia se establece en la capital italiana. Criado y educado en la Roma de Pío XI, ingresa en el noviciado romano de la Compañía de Jesús, 13 de diciembre de 1939, con tan solo 15 años de edad. Fue ordenado sacerdote el 11 de julio de 1953.

---

<sup>10</sup> Felipe RUIZ MARTÍN en o. cit. en nota 3, p. 125.

<sup>11</sup> Gonzalo ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN: *Semblanza de don Quintín Aldea Vaquero*. Discurso de clausura del curso académico 2007-2008 en la Cátedra Luis García de Valdeavellano, adscrita a la Universidad de Valladolid.

Sus largos y bien aprovechados años de formación, unidos a sus dotes personales y a su inquietud intelectual, le capacitaron para rendir un excelente servicio a la Iglesia universal, a la sociedad e Iglesias italianas y a la vida religiosa. Tras su noviciado y sus estudios de los clásicos latinos, griegos e italianos, se licenciaba en filosofía el año 1947; siete años después (1954) lo haría en Teología. Entre medias, en 1950 conseguía el doctorado en Letras en la Universidad Estatal de Roma con una tesis titulada *Dalla Romana alla Gothia, l'atteggiamento della Chiesa di fronte ai barbari nel V secolo*.

Ni el contenido ni el título de su tesis doctoral presagiaban que años más tarde llegara a ser uno de los máximos conocedores del devenir de la Iglesia católica de los siglos XIX y XX. Comenzó su andadura docente como profesor de Historia de la Iglesia en el seminario regional, el Seminario Leoniano, de Agnani (1956). El año 1964 fue llamado a Roma para enseñar historia de la Iglesia en la Facultad de Teología de la Universidad Gregoriana. Durante diez años, de 1964 a 1974, fue profesor en dicha facultad. El curso 1974-1975 fue nombrado profesor en la Facultad de Historia de la Iglesia de la Gregoriana; permaneció en ella hasta su jubilación en 1994.

Compatibilizó sus años de feliz y fecundo magisterio, época en la dirigió 47 tesis doctorales, con la redacción de numerosos textos de apuntes y manuales y con la colaboración habitual en el *Osservatore Romano*, en la *Rivista di Storia della Chiesa in Italia*, de la *Rassegna di Storia del Risorgimento*, así como en las revistas jesuíticas y de su universidad: *La Civiltà Cattolica*, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, *Archivum Historiae Pontificiae* y *Notizie dei Gesuiti d'Italia*, entre otras. También fue miembro del Pontificio Comitato di Scienze Storiche y del Comité directivo de la *Enciclopedia dei papi*, publicada en el año 2000 por el Instituto della Enciclopedia Italiana

Encabezábamos esta nota necrológica diciendo que en la persona y en la trayectoria intelectual y profesional del Padre Martina se aunaban el humanista, el historiador y el jesuita.

Martina pertenece a esa saga de historiadores, hoy en trance de desaparición y muy prolífica hasta no hace mucho tiempo, dominadores como pocos de las lenguas clásicas de la Iglesia y de la cultura occidental, con capacidad más que sobrada para la penetración y análisis de las fuentes, para la exposición oral y escrita, para, en suma, repensar la ciencia histórica. Con Martina y otros, la historia de la Iglesia ha dejado de ser una suerte de apología para convertirse en una historia viva, dinámica, esperanzada y abierta a los intereses del verdadero pueblo de Dios.

No tenemos ningún texto, salvo pequeñas notas escritas con ocasión de celebraciones y jubileos, en los que aparezca de manera manifiesta el Martina humanista. Sin embargo, toda su obra rezuma humanismo. El hombre y con el paso del tiempo también la mujer, figuras de segunda fila y personalidades nada relevantes, pero que, sin duda, trabajaron por la causa de la Iglesia y en favor de superiores generales, obispos, cardenales, ministros de Estado, papas, no dejan de estar presentes

en el elenco anual del Martina historiador. A Martina, como buen romano y como amante de la libertad, como jesuita y hombre de estudio, le interesaba el hombre en todas sus manifestaciones.

Si algo fue Giacomo Martina a lo largo de su vida fue historiador. Historiador en el pleno sentido de la palabra. 386 títulos, entre libros, artículos, notas críticas, reseñas y notas necrológicas, salieron de sus manos. No todos, evidentemente, son de la misma categoría ni tampoco de la misma naturaleza. Cuatro fueron los niveles históricos cultivados por Martina: la publicación de artículos de divulgación y síntesis para el gran público, aparecidos en revista generalistas y en revistas de su especialidad; la divulgación y primera sistematización de síntesis históricas pensadas para sus alumnos de la Gregoriana; las reseñas, juicios y notas críticas de los más cualificados libros de su especialidad y la publicación de sus grandes síntesis; sin olvidarnos, quinto nivel, ciertamente el más elaborado, cuidado y reconocido, de sus grandes aportaciones a la historiografía, la biografía histórica del pontificado del papa Mastai Ferretti, Pío IX (1846-1878).

Repasemos los más importantes y significativos títulos de lo que hemos denominado niveles históricos. En el primer nivel, el de los artículos de divulgación y síntesis, dirigidos al público culto, nos encontramos con casi un centenar de colaboraciones aparecidas, preferentemente, en las páginas de *La Civiltà Cattolica*, en las no menos rigurosas de la *Rivista di Storia della Chiesa in Italia*, en *Humanitas*. Personalidades y temáticas tales como Víctor Manuel y Pío IX, el Syllabus de 1864, Rosmini, el joven Montini, el padre Ricardo Lombardi, fueron presentadas en la *Civiltà*. Los textos recogidos en la *Rivista di Storia della Chiesa in Italia*, fruto de su capacidad indagadora y de un mayor rigor como historiador, arrojaron luz sobre temas tan controvertidos como el liberalismo, el fascismo y el comunismo, sin olvidarse de personalidades tan significativas para la historia de la Iglesia y la cultura como las de San Juan Bosco, L. Pásztor y otras personalidades menores de la cultura e Iglesia italianas.

Mucho más fuste y calado histórico tuvieron un ramillete de textos destinados a la alta divulgación y a la primera sistematización histórica de los períodos históricos y temáticas explicados en las aulas de la Gregoriana. Un primer texto, del que nacería su texto más popular *La Iglesia de Lutero a nuestros días*, fue la *Storia della Chiesa* (dispense del curso de teología per corrispondencia del centro *Ut unum sint*, Roma 1969, segunda edición, también en Roma, 1979). Un año después, 1970, aparecía *La Chiesa nell'età dell'assolutismo, del liberalismo, del totalitarismo. Da Lutero ai nostri giorni*. Llevaba como subtítulo *Lezioni*, Morcelliana, Brescia. El texto tenía la nada despreciable cifra de 782 pp. Este texto fue mejorado en ediciones posteriores y en la medida en la que fue siendo conocido también fue traducido a diversas lenguas. Hablaremos más tarde de él. En 1990 publicaba bajo la rúbrica italiana de dispensa, una *Storia della Storiografia ecclesiastica nell'otto e novecento*; a este manual, donde se repasan y presentan personalidades tan relevantes para la cultura católica

como los franceses L. Duchesne, P. Batiffol, para la historia de la Iglesia como los historiadores Rohrbacher y Jedin y para las nuevas concepciones historiográficas como los nuevos historiadores Braudel, Febvre, Gabriele De Rosa. A este texto le sucedieron dos más: *Aspetti della vita cristiana e della cura pastorale dall'ancien Régime all'età liberale*, Roma (1992) y *Aspetti dell'anticlericalismo in Europa nell'Otto e Novecento*, Roma 1995.

Muy en relación con el segundo nivel está todo un conjunto de reseñas, juicios y notas críticas en las que Martina con mucha libertad, altura de miras y perspicacia histórica examina las anuales aportaciones que la historiografía iba haciendo sobre temas de su interés. La primera de esta reseña aparecía en la ya lejano 1955. Las páginas de *Gregorianum* recogían una larga reseña sobre una de las más grandes aportaciones historiográficas de la segunda mitad del siglo XX, *Le pontificat de Pie IX*, del que más tarde sería su colega Roger Aubert. Historiadores de la categoría de un P. Scoppola, M. Smith, H. Rondet, G. De Rosa, L. Bedeschi, A. C. Jemolo, K. Schatz, B. Lay, G. Alberigo, A. Riccardi, E. Fattorini... son juzgados y puestos en su justo valor.

Este práctico, ponderado y sabio modo de proceder le fue facultando para la publicación como fruto maduro de su trabajo y su saber de sus grandes síntesis. Ya hemos aludido a la más conocida, *La Chiesa nell'età dell'assolutismo, del liberalismo, del totalitarismo. Da Lutero ai nostri giorni*, traducida al castellano por Ediciones Cristiandad en los años setenta del siglo pasado y que tan buenos servicios prestó y sigue prestando en las facultades de teología, en los seminarios y en los centros universitarios. Otra obra de síntesis, apenas conocida entre nosotros, es *La Chiesa in Italia negli ultimi trent'anni*, Roma 1977. Texto muy bien construido en el que se repasa el estado de la Iglesia italiana anterior al Vaticano II, en el Concilio y en los turbulentos años postconciliares. Una historia, en suma, breve, enjundiosa y abierta para quienes quieran continuarla y profundizarla. Muy relacionado con estas dos síntesis debe situarse su última gran síntesis, la *Storia della Compagnia di Gesù in Italia (1814-1983)*, Brescia 2003; un texto, quizás no tan elaborado como los anteriores, por el que puede conocerse y ponderarse lo que han sido las grandes instituciones jesuíticas en Italia, no tanto la vida de los colegios, congregaciones marianas, misiones populares y obras sociales en las que los jesuitas italianos tanto tienen que decir al mundo.

La gran obra de Martina y por la que siempre será siempre reconocido sigue siendo su biografía histórica del pontificado de Pío IX (1846-1878). Tres grandes volúmenes, publicados en la *Miscellanea Historiae Pontificiae*, órgano de expresión de la Facultad de Historia de la Gregoriana, a lo largo de dieciséis años, el primero en 1974, el segundo en 1986 y el tercero y último en 1990, nos permiten penetrar en las entrañas de uno de los pontificados capitales para entender la presencia de la Iglesia católica en la historia contemporánea.

Martina, decíamos al inicio de esta nota necrológica, fue jesuita. Jesuita durante 73 años. Amén de su síntesis sobre la Historia de la Compañía de Jesús en Italia,

no desaprovechó oportunidad alguna y en cuanto le fue posible tanto en la revista de los jesuitas italianos como en las pequeñas revistas y hojas volanderas de información interna de la Gregoriana o de cualquier otra institución, escribió con rigor y cariño, cual autorizado cronista, notables necrologías y acontecimientos no por familiares y *ad hoc* menos singulares. En sus textos sobre temática jesuítica se advierte, por una parte, rigor y fundamento y, por otra, cariño, esperanza, agradecimiento y, en cierta manera, una sed nunca satisfecha de servicio y de abnegación. Algo de esto último se percibe en numerosos textos sobre la reconstrucción de la vida religiosa en la Italia postnapoleónica y en sus pequeñas aportaciones sobre el comienzo de las nuevas congregaciones religiosas femeninas y cuyo texto más significativo, tal vez sea, *La situazione degli istituti religiosi in Italia intorno al 1870* (Milán 1973).

Giacomo Martina, además de dejarnos en herencia una muy encomiable producción historiográfica, nos ha dejado algo más: un magisterio y un estilo historiográfico, en parte muy personal, y, en parte, nuevo, pedagógico y abierto. Tras su menuda y nerviosa figura se escondía una persona lúcida, decidida, generosa, educada, abierta y hasta apasionada. Apasionada por la Italia del *Risorgimento*, apasionada por la libertad y los derechos humanos en la Iglesia y en la sociedad civil, apasionada y servidora fiel desde la verdad, el rigor y el conocimiento, de la Iglesia católica. Su estilo historiográfico –basta con acercarse a alguna de sus más notables publicaciones–, se fundamentó en una muy cuidada y selecta bibliografía, en la que se anudan, unas veces, al comienzo, otras al final, al punto que se quiere explicar numerosas referencias bibliográficas, referencias clásicas de las que no se puede prescindir y referencias más novedosas y recientes con las que el estudioso tendrá que dialogar. A su selecta y muy cuidada bibliografía hay que añadir una profundidad analítica que va siempre a lo esencial, que no da nada por aclarado hasta que no lo explica y que le lleva por su misma dinámica a relacionar el punto debatido con otros saberes y con otras referencias culturales. Sus numerosos textos están escritos de manera concisa, clara, rítmica y muy pedagógica. Martina acabó siendo un artista en el arte de la contextualización. La recreación del mundo y de los ambientes estudiados nos facilitan y hacen agradables y chispeantes la lectura de sus textos. Son textos que nos llevan más allá; no se agotan con una lectura; siempre que se acude a ellos se aprende y goza más.

Todo esto nos lleva a calificar a Martina de maestro. Un maestro que enseña y del que casi siempre se aprende. Un maestro, cuyo mayor beneficio, quizás haya sido el de sacar la historia de la Iglesia de los meandros de la apologética y el de ponerla a la altura de la mejor tradición historiográfica de su tiempo: la historia en la que se percibe el encuentro del hombre con Dios y el progreso o el receso de la criatura con su Creador.

Alfredo VERDOY, SJ  
Facultad de Teología  
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)